

El Ramonense.

Año

SAN RAMON JULIO TI DE 1901

N.º 8

Redactor
Editor

F. Lobo
N. Acosta

EL PERIODICO

Heraldo del progreso, el periódico hace hoy resonar su voz de zona á zona. ¡Gloria á Gutenberg y paso al peregrino universal del pensamiento!

¿Ave mensajera de la luz ¿cuentas tú, hoja periódica, con alas poderosas? Desplégala entonces, alza tu vuelo cual albatros gigante; cóciérnate sobre las alturas adonde sólo la erudición y el genio llegan y revélanos de allá lo que tu vista perspicaz columbre en las ignoradas y oscuras lejanías del porvenir.

¿Te impiden ellas alejarte de la esfera común en que se agita el verbo impalpable de la idea? Guárdate entonces de penetrar en la región vedada, pero no desciendas ni te poses jamás sobre el árbol maldito de las pasiones ruines, árbol cuyas hojas exhalan diariamente los niasmas deletéreos del pantano.

Aguila ó colibri, cóndor, ó jilguero, vuela si te place por los campos dilatados de la ciencia ó espáciatote si quieres por los dominios sin términos del arte, pero no manches nunca tu plumaje de oro, no roces con tus alas las aguas impuras de lo vulgar y de lo inoble.

¿Buge á veces la prensa con la magestad imponente del Océano? No la temáis, sus encrespadas y furiosas olas sólo azotarán con ímpetu salvaje las rocas que se opongan al libre y necesario movimiento de sus aguas.

¿Preséntase otra vez la apariencia de un apacible y cristalino lago? Cuidad en ese caso de no desatar sobre él la tempestad de la opresora fuerza, no sea que despierte el cetáceo colosal que duerme oculto dentro de sus azules y tranquilas ondas.

Oráculo que revela las causas ocultas que producen la grandeza ó decadencia de los pueblos, blanca vestal que en el santuario de la conciencia aviva el fuego de los altos y sublimes pensamientos, eres tú también ¡oh prensa! la que en el suelo fecundo del espíritu abres diariamente el hondo surco por donde la corriente general de la opinión se precipita.

La aurora del siglo que comienza, es la aurora que anuncia el sol de tu poder. Cruza ufana, pues, los ámbitos del mundo, esparce á los cuatro puntos del horizonte los gérmenes del bien, de la fraternidad y del derecho; y si algún pueblo se atreve á poner obstáculos y trabas á tu marcha triunfadora, súmelo indignada en las tinieblas, y vé á las naciones donde reina la libertad como diosa soberana.

EL BARBERO FINO

Llegó el candidato á la Diputación á un pueblucho de mala muerte, allá en un rincón de Teruel, total cien ó doscientos vecinos, pero tenía que convencerlos y echarles un sermón y gastarse unos cuartos.

Y le recibieron muy bien, y hasta le tocaron las campanas y todo.

Se hospedó en casa del alcalde.

-Señor, alcalde, le digo, ¿hay aquí un buen barbero?

-¡Ya lo creo que lo hay! Pregúntele usted al hipotecario.

El hipotecario llaman por allí al regidor de la propiedad.

-Pregúntele usted al hipotecario, que estuvo aquí con su entena, y los afeitó en seis minutos; es hombre muy listo: hay veces que con la mano derecha está rasurando a un parroquiano, y con la otra se está comiendo un doblero.

-¿Y está cerca de aquí?

-Sí, señor, en la plaza. ¿Quié usted que lo lleve?

-Se lo agradece, será a usted mucho, porque traigo unas barbas como un capuchino.

-Pues hala, venga usted conmigo. ¡raice que tiene! usted frío!

-Sí que lo traigo.

-Aguárdese usted, echaremos una charada.

-¿Una charada?

El candidato no sabía que por allí llamamos así a una buena llama de sarmientos.

-Sa calentau usted ya?

-Sí, señor, al a de.

-¿Quié usted un poquito de vino?

-Muchas gracias, no lo gasto.

-¿Que no bebe usted vino? No me lo diga usted dos veces, porque no le votamos a usted. Otra que reliós! ¿Que deputados son éstos, que no beben vino? ¡Pequeñooo! ¡Tráite el barral de vino del año pasado! Como no beba usted vino, verá usted lo que es este pueblo. ¿Está usted malo, ú qué?

-He padecido mucho del estómago este año.

-¿Comerá usted poco? Ya he visto que trae usted la maleta llena de chara. Hala, hala; a beber; ¡qué moño! ¿Cómo ha ser

usted deputado si no bebe? ¡Le llamarán a usted el deputado del agua!

-A la salud de usted, señor alcalde.

-¡Esto es un vino de veras; esto esteta!

-Conque.... vamos a la barbería?

-Cuando usted quiera.

(Llegaron a la barbería. El barbero está solo tocando la guitarra.)

-¡Tío Garrampas!

-¿Qué hay?

-A ver si rasura usted bien al señor, que es el que va a ser deputado por el distrito.

-Sientese usted, y a ver si sale usted deputado y nos hace usted el abrevadero para los abrios, mejorando lo presente.

-Sí, señor; sí.

-Y una pila para la iglesia para bautizar las criaturas: mié usted que el pobre cura tiene que bautizarlos en el cuenco de la colada.

-Bueno, hombre, bueno; pero afeiteme usted pronto, que tengo citados a los electores.

(El barbero le pone la toalla; coge la suela, vena un escupitinajo en ella, y empieza a afilar la navaja.)

El candidato, aterrado: -¡Pero hombre, porqué escupe usted?

(El barbero escupe en la bacia y empieza a deshacer el jabón.)

El candidato, indignado. -¡Qué horror! ¡Qué asco! ¿Como puede usted hacer eso? ¡Qué indecencia!

El barbero: Conque lo hago por lo más fino, y aún se queja usted? A usted se lo hago así porque es forastero, que a los del pueblo les escupo en la cara, y luego los jabono!

Eusebio BLASCO

[de BLANCO Y NEGRO]

HIGIENE

En estos tiempos en que las enfermedades han sentado sus reales donde quiera, creemos que no están nunca demás los cuidados que se tengan no sólo con respecto al aseo y limpieza en las habitaciones, sino con todo lo que de algún modo pudiera dar origen á epidemias ú otras calamidades que ahora con tanta frecuencia nos visitan.

Aunque el clima de San Ramón es por todo extremo saludable, no hay que olvidar que la parte de la localidad está situada sobre un terreno plano que al mismo ofrece poco declive al curso natural de las aguas pluviales ó de lluvia. Esta es la razón por la que conviene que se dé salida inmediatamente á las aguas que se depositan en las manzanas ó solares donde por la misma naturaleza del suelo ó por la aglomeración de sustancias orgánicas animales ó vegetales, pueden formarse cienagas ó charcos que calentados por los rayos del sol producen emanaciones siempre nocivas á la salubridad de los lugares en que se hallan. En los pueblos, sobre todo, donde no existen agentes especiales encargados de velar por la higiene general, importa muchísimo que cada uno de los vecinos se interese vivamente en que tanto en su casa de habitación como en los terrenos contiguos á la misma, reine el aseo y la limpieza más completa.

Todo el mundo sabe cuánto perjudica la humedad en las habitaciones; y si á ello se agrega la falta de luz y de ventilación necesarias en todos los hogares, ya sabremos por qué hay casas en que la mayoría de los niños presentan un semblante pálido y no muestran el contento y la

viveza natural de la primera edad. *Memento sana in corpore sano* dijo el padre de la medicina y nosotros á nuestra vez nos permitimos llamar la atención de los padres de familia acerca de la vigilancia que deben tener con sus hijos á fin de que éstos observen escrupulosamente en las casas las reglas ó consejos higiénicos que los maestros les dan en las escuelas.

Cacetillas

Dias ha que se halla gravemente enferma la señorita Auristela, hija de nuestro amigo don Juan Bermúdez. Quiere el Cielo devolver la salud á la estimable Tela y con ella la tranquilidad y el contento á su familia.

Solo elogios hemos oído para el Doctor don Joaquín Berrocal, actual médico del Pueblo. Conocidos de todos son, con efecto, la actividad y esmero con que él atiende á los enfermos cuya curación toma á su cargo. Este periódico se complace en felicitar por ello al apreciable Galeno español.

A fin de evitar juicios erróneos, declaramos de una vez por todas que todo lo que se publique en El Ramonense sin firma ni seudónimo alguno al pie, es del Redactor del mismo, quien asume naturalmente la responsabilidad de lo que escribe.

Muy adelantados van los trabajos del Mercado. Ya hemos visto en él muchos sortidos establecimientos de comercio, no poco movimiento y animación en los domingos. ¡Adelante!

